

Casas y casitas para vivir la ficción

La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.

Leopoldo Lugones

- **Los tres cerditos.** Editorial Norma. Colección Panorama
Edad sugerida: Desde los dos

- **Los tres cerditos.** Tormont. 1998

- **Los tres chanchitos.** Buenos Aires: Colihue, 2011.



- **Los tres cerditos**

Cuento en autoformas

Texto a partir de la adaptación de Raquel Méndez

Editorial OQO

Cuenta Carmen Salvador

Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=Q4c0p0npjTk&list=UUZhw_3vHFPdeh00v2nElMeA&index=3

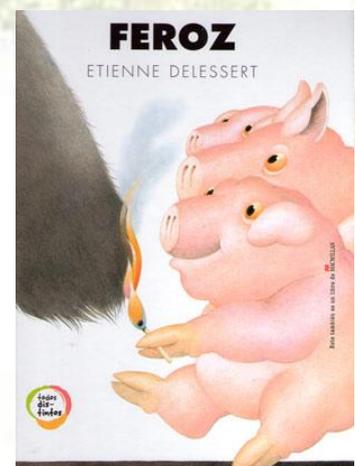
- Roald Dahl. “**Los tres cerditos**”. En: *Cuentos en verso para niños perversos*. Buenos Aires: Alfaguara, 2008.



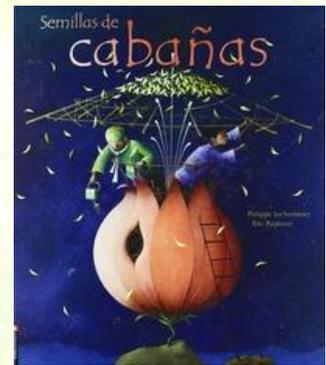
- Scieszka, Jon (texto) y Lane Smith (ilustraciones). **¡La verdadera historia de los tres cerditos!** Traducción de Viking Penguin. New York, Scholastic, 1993.
Edad sugerida: Desde los seis



- Etienne Delessert. **Feroz**. San Isidro: Macmillan, 2011
Edad sugerida: Desde los seis



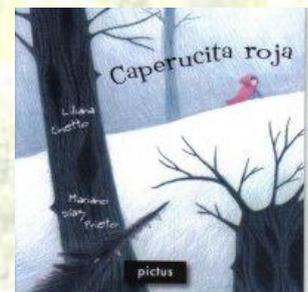
- Philippe Lechermeier y Eric Puybaret. “**Cabañas de los tres cerditos**”. En: *Semillas de Cabañas*. España: Edelvives, 2006.



- Itinerario: **De caperuzas y de lobos**. En Palabras entrelazadas. BANCO DE RECURSOS DE JITANJÁFORA.
<http://www.jitanjafora.org.ar/bancoderecursos2.swf>



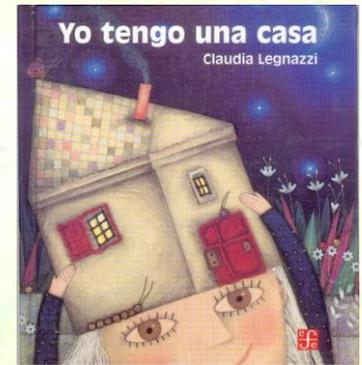
- Cinetto, Liliana (texto) y Mariano Díaz Prieto (ilustraciones). **Caperucita Roja**. Ed. Pictus, 2008.



- Heinz Janisch, **En casa**. Edelvives, 2002
Edad sugerida: Desde los cinco



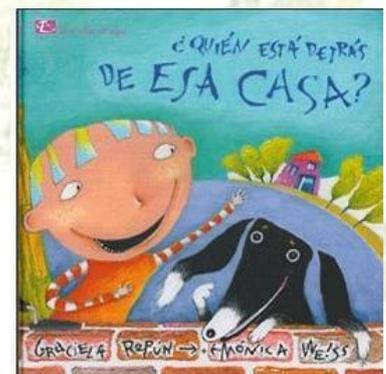
- Claudia Legnazzi, *Yo tengo una casa*. FCE, 2001
Edad sugerida: Desde el año



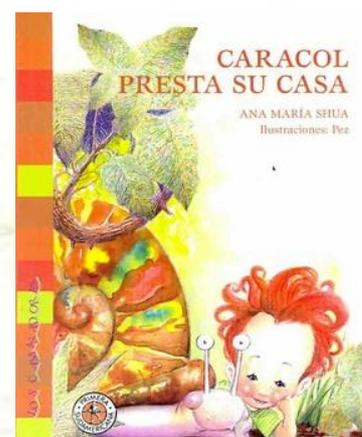
- Émile Jadoul. *Mi casa*. Edelvives
Edad sugerida: Desde el año



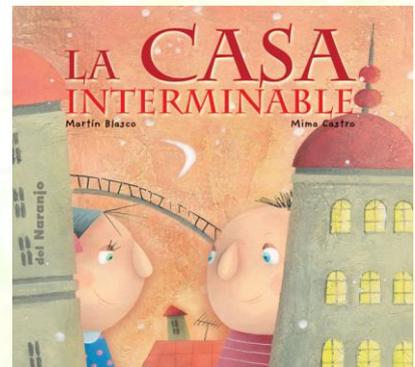
- Graciela Repún (texto) y Mónica Weiss (ilustraciones).
¿Quién está detrás de esa casa?
Del Eclipse, 2003.
Edad sugerida: Desde el cinco



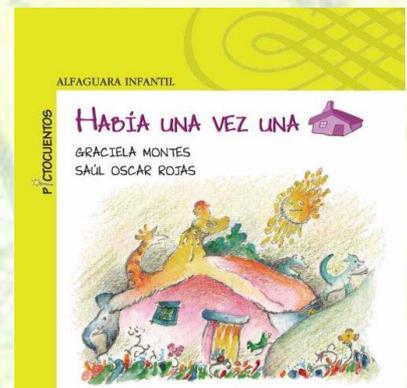
- Ana María Shua. *Caracol presta su casa*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
Edad sugerida: Desde los cuatro



- Martín Blasco. **La casa interminable**. Libros del Naranjo, Edad sugerida: Desde los seis



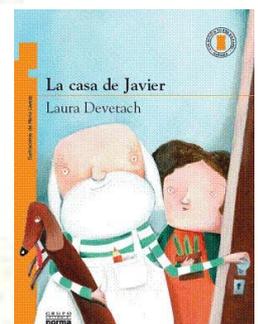
- Graciela Montes (texto) y Saúl Oscar Rojas (Ilustraciones). **Había una vez una casa**. Buenos Aires. Alfaguara, 2005
Edad sugerida: Desde los cuatro



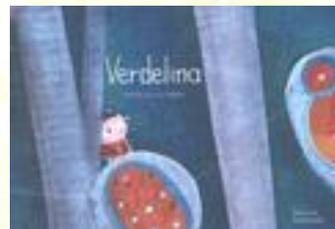
- Laura Devetach. **El hombrecito verde y su pájaro**. 1997 1ªed. Buenos Aires: Alfaguara: 2012
Edad sugerida: Desde los cinco



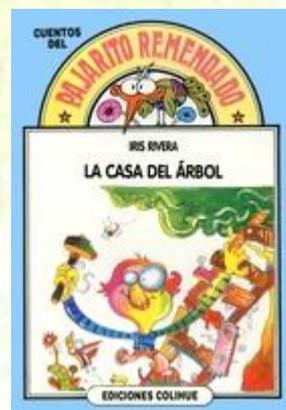
- Laura Devetach. **La casa de Javier**. Buenos Aires: Norma, 2011. (1ªed. 1990)
Edad sugerida: Desde los cinco



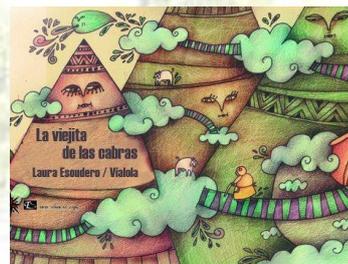
- Natalia Colombo. **Verdelina**. Editorial Cacahuete
Edad sugerida: Desde los tres



- Iris Rivera. **La casa del árbol**. Buenos Aires: Colihue, 1995
Edad sugerida: Desde los siete



- Laura Escudero (texto) y Vialola (Ilustraciones). **La viejita de las cabras**. Del Eclipse, 2012.
Edad sugerida: Desde los cinco

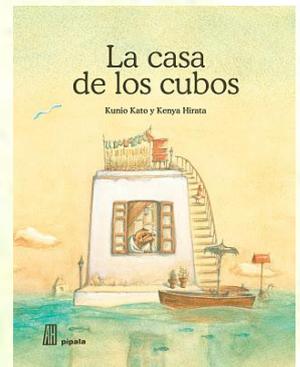


- Ema Wolf. **La casa bajo el teclado**. Buenos Aires: Norma, 2009
Edad sugerida: Desde los nueve

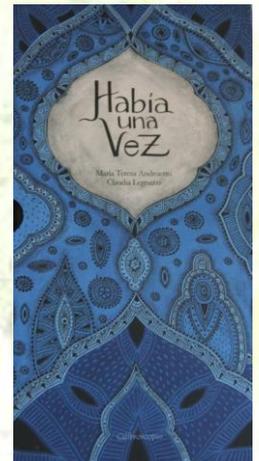


- Kunio Kato y Kenya Hirata. **La casa de los cubos**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011

Corto cinematográfico disponible en la web.
Edad sugerida: Desde los nueve



- María Teresa Andruetto y Claudia Legnazzi. **Había una vez**. Buenos Aires: Calibrosopio, 2012 (1ª edición del texto 1997).



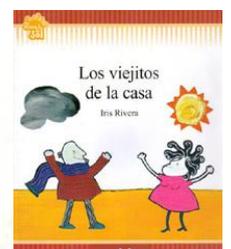
- María Teresa Andruetto. **“Enós y los aprendices”**. En: *Huellas en la arena*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

Edad sugerida: Desde los diez



- Iris Rivera. **Los viejitos de la casa**. Buenos Aires: e.d.b., 2004

Edad sugerida: Desde los diez



- Paula Bombara. **Una casa de secretos**. Buenos Aires: SM, 2012
Edad sugerida: Desde los doce

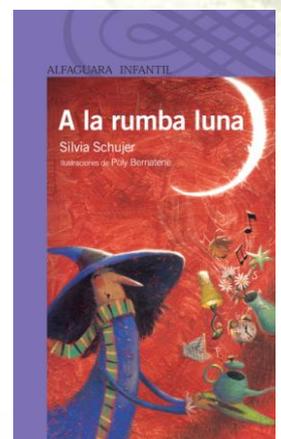


- María Teresa Andruetto. **La niña, el corazón y la casa**. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
Edad sugerida: Desde los doce

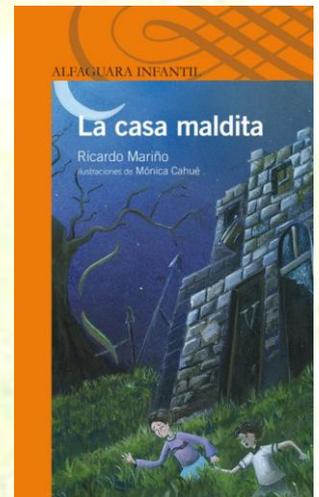


- Leopoldo Lugones. **“La casita del hornero”**. Disponible en la web.
Versión en audio disponible en la web.

- Silvia Schujer. **“Calles-cuna”**. En: *A la rumba luna*. Buenos Aires: Alfaguara, 2008.



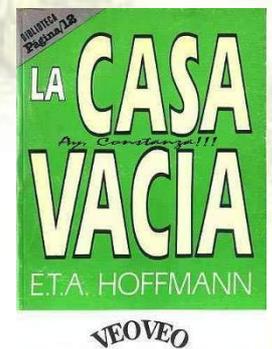
- Ricardo Mariño. **La casa maldita**. Buenos Aires: Alfaguara, 1991



- Edgar Allan Poe. “**El hundimiento de la casa Usher**”. En: *Narraciones extraordinarias*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1971. (1839)
Edad sugerida: Desde los doce

- H.P. Lovecraft. “**Los sueños en la casa de la bruja**”. En: *Obras completas II*. Buenos Aires: Andrómeda, 1991.(1933)
Edad sugerida: Desde los doce

- E.T.A. Hoffmann. **La casa vacía**. Biblioteca Página/12
Edad sugerida: Desde los catorce



- Federico García Lorca. *La casa de Bernarda Alba*. Buenos Aires: Colihue, 1998. Buenos Aires: Colihue, 1998. (1936)

Edad sugerida: Desde los catorce

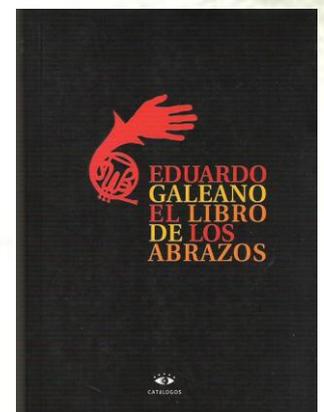


- Julio Cortázar. "Casa tomada". En: *Bestiario*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993 (1ºed. 1951)

Edad sugerida: Desde los catorce



- Eduardo Galeano. "La casa de las palabras". En: *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Catálogos, 2007 (1ºed. 1989)



Palabras para acompañar las lecturas

Calles-cuna

A todos los chicos que viven en la calle

La pena es honda y redonda

como una uva

negra como dos ojos

dulce y oscura.

La pena es tímida y frágil

como de pluma

rondando sueño de trenes

y calles-cuna.

La pena es una caricia

de tu mirada

cansada de pedir algo y

recibir nada.

(Silvia Schujer)

¿Adentro o afuera?, ¿seguro o inseguro?, ¿íntimo o extraño?, ¿conocido o desconocido?

El espacio de la casa recorre estas aristas por todos transitadas y la literatura, desde sus inicios, elige representar y hacer historias sobre casas que pueden ser trampas, refugios, asilos, cunas, hueco. Pero también puertos desde donde partir a la aventura que tanto héroes o heroínas atraviesan para que termine el cuento, o lugares a donde llegar a descansar, pelear o morir.

El lugar del refugio y de la trampa lo plantean *Los tres cerditos*. Cuántas veces el mediador ha repetido: soplaré, soplaré y tu casa derribaré, cuántas veces más los niños lo piden o encuentran la ocasión para jugar con el miedo, para jugar con el lobo: ¿quién es quién en este cuento?

El mediador podrá disfrutar de este texto apto para leer o narrar por su estructura reiterativa hasta que no le quede aire para soplar. Versiones y formatos de *Los tres chanchitos* hay muchísimos, y también hay, en los últimos tiempos, reescrituras como *¡La verdadera historia de los tres cerditos!*, un libro en el que el lector necesita conocer el original para establecer relaciones y reírse a medida que avanza la historia de este lobo más pícaro que cruel. Así surgirá la risa, la complicidad que plantea con el lector Silvestre B. Lobo y el diálogo: ¿Será que todo pasó por un estornudo del lobo? Además, se puede seguir leyendo Feroz en el que se invierte la historia, se juega el juego del burlador, burlado, y entonces, el lobo pierde. De lobos y caperuzas se tratan muchos de los primeros relatos de la infancia, recreados en ilustraciones y/o textos en donde la casa juega un papel importante.

Pero si de verdad queremos disfrutar de una galería de casas-cabañas, cual si fuera una galería de arte, el álbum enumerativo, *Semillas de cabañas*, nos ofrece un recorrido espectacular; de paso, por el camino, podemos detenernos en “La cabaña de los tres cerditos”

y practicar los tipos de soplido que nos enseña la CAJA DE SOPLIDOS: ¿Quién se anima con “soplido extra fuerte o huracán?”

Los más chicos, en las historias con casas y casitas de hoy, podrán seguir encontrando lugares para imaginar, para entrar y salir de *Mi casa*, por ejemplo, pero también para recorrer la diversidad de ofertas que la ilustración recrea en *Yo tengo una casa* de Claudia Legnazzi o *En casa*, para leer/mirar cabeza con cabeza lugares para vivir: ¿cómo será vivir en un castillo, en un nido o en un iglú? Es por estas ilustraciones que también estos libros con poco o poquísimo texto invitan a leer de todas formas, desde la primera infancia, solos o con otros, de la mano de un adulto mejor.

Tal vez, sea interesante visitar *La casa de Javier* y descubrir en este homenaje al gran titiritero, al que le crece así como así un zapallo, la escritura de Devetach... o descubrir la casa verde del *El hombrecito verde y su pájaro*: ¿será posible un mundo todo verde? ¿o llegará el rojo?

La casa del árbol o la casa colgada de la montaña de *La viejita de las cabras* nos hablan de esos huecos seguros que niños y abuelos necesitan para seguir jugando e imaginando. Y si de lugares se trata, *La casa de cubos*, que está siendo tapada por el agua desde hace años, lleva al lector a un viaje por el recuerdo y la esperanza: ¿qué resolverá hacer el abuelo? Tanto adultos como niños podrán conversar sobre una historia que desafía desde la ilustración y las palabras y se abre para que broten sentidos. Y como la literatura representa lo diverso, el recorrido por otras casas, como Una casa llena de secretos, llevará a un lector entrenado por los caminos del diario íntimo, del recuerdo, el viaje, y el suspenso de hallar lo escondido. Tal vez, todos descubramos, además, qué divertido era jugar a la casita: armarla, desarmarla, en fin, jugar a construir que es lo mismo que estar construyendo... Como los viejitos peleadores que viven en *La casa de los viejitos* de Rivera, y juegan el juego del reloj del tiempo: “Cuando amenaza tormenta, el viejito sala a la vereda. Con ese tiempo, justamente, le gusta salir. La viejita, en cambio, pone un pan dulce en el horno. Con ese tiempo, justamente, prefiere entrar.”

Entre dos casas, como puertos o refugios, también, discuten los adultos de la novela de Andruetto, entre dos hijos que se quieren transcurre la novela: *La niña, el corazón y la casa*. ¿Será que los niños piensan mejor con el corazón? La conversación sobre este texto puede girar en torno a la genealogía familiar femenina, las diferencias, la relación entre la infancia y los adultos, las distancias y los encuentros que sanan.

Pero hay otras casas misteriosas, de las que está poblada la literatura de todos los tiempos que dan miedo, que tiemblan o se hunden, como “El hundimiento de la casa Usher” o

“Los sueños en la casa de la bruja”. Estos cuentos fantásticos, de terror convocan a los lectores para develar enigmas o vivir la incertidumbre, tal es el caso del clásico “Casa tomada” de Cortázar, tantas veces analizado e interpretado: ¿quién entra?, ¿quién invade?, ¿por qué hacen lo que hacen estos hermanos pasivos?

Si *Había una vez*, como el juego de las cajas chinas, nos permite visitar casas-cuento preciosas ilustradas por Legnazzi, recordándonos la historia de Scheherezade pero también mostrándonos el poder del lenguaje, del mismo modo Galeano nos recuerda, una vez más, en “La casa de las palabras”, que siempre podemos encontrar nuevas palabras, que es posible encontrar otras palabras...

Mila Cañón

(mayo, 2013)